

Maillot, Jean. *La traducción científica y técnica*. Editorial Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, II - Estudios y Ensayos, 400, Madrid, 1997. Título original: *La traduction scientifique et technique*. Traductor: Julia Sevilla Muñoz. Por Olívia Passos.

ORGANIZACIÓN DEL LIBRO SEGÚN EL ÍNDICE GENERAL: Prefacio. Nota previa. Prólogo a la traducción española. Introducción y Capítulos: 1. La equivalencia de los términos y de las nociones. 2. Sinonimia y variantes. 3. Los falsos amigos. 4. Otras semejanzas engañosas. 5. La falta de equivalencia de las nociones. 6. La estructura de la lengua. 7. La formación de las palabras. 8. Los términos complejos. 9. El estilo. 10. Caracteres particulares de la lengua. 11. Traducción y lingüística. 12. Traducción técnica y traducción literaria. 13. La traducción marítima. 14. Los nombres propios en el vocabulario. 15. Diccionarios bilingües y multilingües. 16. La documentación multilingüe. 17. Nomenclatura y terminología. 18. El vocabulario de la química. 19. Normalización y documentación. 20. Terminología y normalización. 21. Transcripción y transliteración. 22. Magnitudes y unidades. 23. Símbolos de magnitudes y unidades. 24. Abreviaturas y siglas. 25. Símbolos diversos, puntuación, tipografía. 26. El traductor. 27. Notas bibliográficas. Conclusión.

La «versión española» de *La traduction scientifique et technique* parte de la reedición de este texto cuya primera edición en lengua original (francés) fue modificada y ampliada, como lo explica su autor en la Introducción y en la Conclusión:

*Según la fórmula habitual, una nueva edición es «revisada, corregida y considerablemente aumentada». La fórmula se aplica a esta segunda edición, a condición, sin embargo, de omitir el adverbio «considerablemente» (Conclusión, p. 369).*

Las ampliaciones más significativas son: la inclusión de cinco nuevos capítulos (núms. 11, 12, 13, 26 y 27) y una mayor cantidad de ejemplos. Las correcciones corresponden a la reelaboración de tres capítulos de la primera edición (núms. 53, 4 y 5) y a la supresión de «datos anticuados o en trance de estarlo, o bien de poco interés» de acuerdo con las palabras del autor, quien más adelante concluye acerca de esto y determina los objetivos de su trabajo:

*Todas estas modificaciones no afectan en modo alguno a la naturaleza de la obra, que no es en absoluto una compilación. Sigue siendo el fruto de pacientes investigaciones personales y tiende a sentar las bases de una especie de metodología que permita definir y clasificar los múltiples problemas de la traducción (Conclusión, p. 370).*

El propósito de «definir y clasificar los múltiples problemas de la traducción» —general— no queda claro en el título de la obra, que apunta a un tipo específico de traducción que parece configurar un modelo único: la científica y técnica. El

análisis de Maillot abarca, sin duda, mucho más. Lo percibe el lector a medida que busca información en casi todos los capítulos. Aunque una gran parte de ellos se dedique al examen de problemas —sobre todo los diez primeros— que se le plantean al traductor de textos técnicos y científicos, es posible encontrar en otros tantos consideraciones, argumentos, discusiones acerca de conceptos concernientes a diferentes aspectos de la traducción, información sobre materiales disponibles, cuya utilidad puede extenderse a otros géneros de traducción. Ejemplo de ello es lo que nos plantea en el capítulo 12, *Traducción técnica y traducción literaria*. Inicia el apartado 12.1. *Generalidades* con el siguiente párrafo:

*Puede parecer extraño en un libro que trata esencialmente de traducción científica y técnica, un capítulo donde se confronta este tipo de traducción con otro tipo, conocido generalmente con el nombre de traducción literaria (p. 182).*

En un apartado posterior, el 12.5. *La parte técnica en la traducción literaria*, amplía esta idea:

*Las diferencias entre traducción técnica y traducción literaria no siempre son tan tajantes como las que acabamos de mencionar, y sin llegar a decir que estamos en el siglo de la técnica, que invade nuestra existencia, etc., no se puede negar que penetra profundamente en la literatura moderna. Hay novelas que se limitan a describir estados del alma, en el verdadero sentido del término y no de su uso abusivo, que lo convierte en sinónimo de «morosidad», otra palabra de moda; pero hay otras cuya acción se desarrolla en la vida corriente y que inevitablemente tienen que usar términos técnicos (p. 188).*

Las diferencias a las que alude Maillot se refieren a las nociones de sinonimia, connotación y denotación, diacronía y sincronía y al modo de entenderlas o aplicarlas por parte de los traductores técnicos y de los literarios. En su argumentación de este problema cita a Georges Mounin y a J. P. Vinay y J. Darbelnet, autores que, junto a otros, le acompañan siempre que se hace necesario discutir cualquier aspecto relevante para la labor de traducir.

Sobre todos ellos, sus obras citadas y la página en que se las cita, encontramos información completa dentro del capítulo dedicado a la bibliografía, al que el autor prefiere poner como título «notas bibliográficas». Lo justifica el hecho de que —al lado de los datos sobre las obras y sus respectivos autores— incluye un pequeño comentario crítico en el que valora el contenido de cada trabajo, destacando aquellos planteamientos que considera más (o menos) acertados.

La bibliografía comentada se completa, además, con una lista de «obras de valor sobre los falsos amigos». De esta lista, destacamos dos elementos que consideramos de gran valor:

1.º) El tratamiento especial que se le confiere al problema de los falsos amigos y la dificultad que suponen para la tarea del traductor. Ocupan todo un capítulo (el núm. 3) en el que se analiza a éstos, sobre todo, desde el punto de vista de la traducción técnica. Pero también se encuentran presentes en otros capítulos al plantearse cuestiones relativas a la traducción de textos literarios. Es lo que ocurre en el capítulo 13. *La traducción marítima*, apartado 13.4. *Los grandes escritores marítimos*. Aquí nos demuestra Maillot cómo pueden incurrir en errores ciertos traductores (algunos de la talla de André Gide) por la falta de conocimiento adecuado del lenguaje técnico-marítimo empleado en el discurso literario en la lengua original.

2.º) Las lenguas de las que se extrae el amplio conjunto de ejemplos empleados a lo largo de la obra: alemán, español, francés, inglés, italiano, polaco, portugués y ruso. Comprobar la inclusión del portugués entre las lenguas tratadas por Maillot, ha constituido una grata sorpresa, a pesar de que el número de ejemplos reservados a la lengua portuguesa ocupe una parcela considerablemente más reducida que la que corresponde al *corpus* formado por las demás. A propósito de la ausencia tan frecuente del portugués en obras sobre la traducción, el propio autor hace referencia a lo que observa en su país. Comienza así la nota bibliográfica correspondiente a Paulo Rónai, traductor y autor de estudios en torno a la traducción, profesor de origen húngaro radicado en Brasil:

*No es sólo el reconocimiento que debo a Paulo Rónai por haber traducido al portugués la edición de mi libro con el título A tradução científica e técnica lo que me incita a llenar una laguna existente en la mayoría de las bibliografías relativas a la traducción. Esta laguna se debe sin duda a que sus obras están escritas en una lengua «rara», al menos en el ámbito de la enseñanza en Francia (p. 364).*

La preocupación de Maillot por diversificar la información relativa a las lenguas, de las que toma el material para su análisis comparativo, se traduce en la inclusión de ejemplos que pertenecen a distintas variantes de una misma lengua (caso del portugués brasileño y el europeo o del francés canadiense) y refleja, además, sus sólidos conocimientos lingüísticos. El prólogo a la traducción española que firma Valentín García Yebra nos aporta datos muy completos sobre Jean Maillot como persona y como profesional dedicado a la traducción. El fragmento que transcribimos a continuación es una muestra del comentario que García Yebra le dedica al amigo y compañero de profesión:

*Jean Maillot era un auténtico polígloto. Hijo de un profesor de inglés, conocía muy bien esta lengua. El alemán, el latín, el griego, los había estudiado en el liceo. Pasados ya los cuarenta años, aprendió el ruso y el serbocroata. Leía con facilidad el neerlandés. Tenía buen conocimiento pasivo del italiano, del español y del portugués. Este bagaje lingüístico le facilitaba mucho el trabajo en el campo de la traducción (p. 14).*

De la solapa posterior del libro destacamos otros datos que completan la información biográfica del autor de *La traducción científica y técnica*:

*Jean Maillot (1905 - 1993). Natural de Brest, sede de la Escuela Naval francesa desde 1830 y de numerosas escuelas de ciencias y artes náuticas. —Marino, alcanzó el grado de Capitaine de Frégate.— Profesor de la ESIT (Escuela Superior de Intérpretes y Traductores) de la Universidad de París. Jefe de Redacción de Traduire, revista de la Asociación de Traductores Franceses.*

¿Y el traductor? Si la pregunta buscase una respuesta acerca de cuestiones relacionadas con la figura del traductor, el ejercicio de su profesión, o incluso con los requisitos básicos que necesita para ser un buen profesional, sería de gran ayuda el capítulo 26 cuyo título es *El traductor* donde se contesta a todas estas cuestiones y a algunas más. Sin embargo, en este caso, nuestro interés se refiere al traductor responsable de la «versión española» de *La traduction scientifique et technique*, de quien conocemos el nombre —Julia Sevilla Muñoz—, ya que consta en la portada de la edición de Gredos. Se cumple, por lo tanto, «la principal reivindicación de los traductores, el derecho al nombre», según Maillot. Sobre su labor, se podría apenas añadir un breve comentario en las últimas líneas del prólogo de Valentín García Yebra, en relación con la publicación de este libro en España: «traducido con tesonera solicitud por Julia Sevilla Muñoz» (p. 20). Nuestra opinión, aun cuando no se ha hecho una lectura contrastiva con el texto en lengua original francés, es que el texto en lengua terminal (español) nos indica que su traductora reúne las condiciones consideradas indispensables por el autor del texto traducido para ejercer el oficio de traductor:

*De una manera general, y se podría decir, absoluta, la traducción exige tres clases de conocimientos: los de la lengua original, los de la lengua terminal, los del tema tratado, y esto sin perjuicio de una cuarta exigencia, que no es la de menor importancia: la técnica de la traducción, la cual, por supuesto, sólo puede adquirirse plenamente a costa de una larga (y a veces dolorosa) experiencia (p. 192).*

Joan SOLÀ y P. MARCET I SALOM (1998): *Història de la lingüística catalana 1775-1900, Repertori crític*, Girona, Eumo Editorial – Universitat de Girona – Universitat de Vic, por Narcís Iglésias Franch.

Este es el título de la obra de los lingüistas Pere Marcet i Salom y Joan Solà (1998a), que contiene unas 9.000 fichas y que ocupa un total de 2.395 páginas en dos volúmenes. Antes de entrar propiamente en el comentario y valoración, con-